

**SIXTO GARCÍA:
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO:
MARTES VI, PASCUA: JUAN 16: 5-11**

EL TEXTO:

“Pero ahora me voy donde aquel que me ha enviado, y ninguno de ustedes me pregunta: ‘¿Adónde vas?’ Es que, por haberles dicho esto están ustedes embargados de tristeza. Pero yo les digo la verdad: Les conviene que yo me vaya, porque si no me voy, no vendrá a ustedes el Paráclito; pero si me voy, se los enviaré ; y cuando él venga, convencerá al mundo en lo referente al pecado, en lo referente a la justicia, y en lo referente al juicio. En lo referente al pecado, porque no creen en mí; en lo referente a la justicia, porque me voy al Padre, y ya no me verán; y en lo referente al juicio, porque el Príncipe de este mundo ya está juzgado.”

EL “CONTEXTO DEL TEXTO”

1) Jesús regresa “al que lo ha enviado” - ¡Tema clave de la Cristología del Cuarto Evangelio! – Jesús, el enviado del Padre, no viene a hacer su voluntad, sino la del Padre que lo envió (Juan 6: 38), no viene a hablar su Palabra, sino la Palabra del Padre (Juan 14: 24), y ahora se va al Padre (Juan 16: 5) – El ser de Jesús, su identidad más profunda, su realidad más íntima, lo que define su persona, su misión, es revelar al Padre - Sólo él puede decirnos, puede interpretarnos, el Misterio del Padre que lo ha enviado, del Padre del cual procede desde siempre! Él es el único “exégeta” del Padre (Juan 1: 18)

2) PERO, Jesús se va, y sus frágiles, torpes, miopes e incrédulos discípulos todavía no pueden mirar más allá del hecho físico de su muerte – La partida del Hijo del Hombre, del Maestro, se limita, en sus mentes encapotadas por su visión horizontal de la misión de Jesús, al hecho simple y verificable de su muerte - ¡No pueden ver más allá!

3) De ahí la queja de Jesús: “y ninguno de ustedes me pregunta: “¿Adónde vas?” – De suyo, en los primeros instantes de la Cena, Pedro ya le hecho esa misma pregunta: “¿Adónde vas?” (“pou hypageis?” – Juan 13: 36) — Para ellos, la ida de Jesús se vincula a su experiencia física de muerte - Jesús ha intentado trascender la perspectiva limitada de Simón Pedro y los otros (Juan 13: 33, 36b; 14: 2-4 – “Y cuando haya ido y les haya preparado un lugar, volveré y los tomaré conmigo, para que donde yo esté, estén también ustedes” – 14: 6, 12, 18, 19, 20, 31; 15: 26) – Los discípulos no le han hecho la pregunta correcta sobre su destino (“¿Adónde vas?”) porque no pueden ir más allá de la visión de su partida, la cual vinculan con la muerte física (Francis Moloney)

3) Jesús mismo les explica la causa – que es también el efecto – de esta obduración: “Es que, por haberles dicho esto están ustedes embargados de tristeza” - Pero esta no es una tristeza inocente - Los discípulos han estado con Jesús todo el tiempo – Ya han escuchado la otra queja anterior de Jesús, prelude clave de ésta: ante la pregunta impertinente y arrogante de Felipe: “Señor, muéstranos al Padre y esto nos basta,” la respuesta de Jesús anticipa, con exactitud literaria y teológica, su queja presente: “Tanto tiempo estoy con ustedes, ¿y no me conoces, Felipe?” Sin duda, entre este lamento, preñado de impaciencia y desilusión, y su lamento presente: “Pero ahora me voy donde aquel que me ha enviado, y ninguno de ustedes me pregunta: ‘¿Adónde vas?’ ” hay un vínculo Cristológico decisivo - ¡No lo reconocen, aún después de haberlo acompañado en sus jornadas! - ¡No le preguntan adónde va, porque, precisamente porque la misma miopía que motiva a Felipe a exigirle a Jesús las credenciales visibles del Padre, causa que se nublen sus ojos ante el Misterio insondable que tienen delante! - No en balde están tristes - ¡Es una tristeza culpable!

4) Jesús le apunta a horizontes de esperanza, de alegría – Su partida no añade un parámetro más a su tristeza – la ida de Jesús es pre-condición para que el Paráclito venga - Aquí vemos, de nuevo – como hemos comentado en Reflexiones anteriores – la peregrinación, la dinámica del Paráclito en el Cuarto Evangelio:

a) Juan 7: 37-39 – durante la Fiesta de las Tiendas, plena de sentido mesiánico / escatológico: “El último día de la Fiesta, el más solemne, Jesús, puesto de pie, dijo en voz alta: ‘Si alguno tiene sed, que venga a mí, y beberá; del que cree en mí se puede decir lo que afirma la Escritura: ‘De su seno manarán ríos de agua viva.’ Esto lo decía refiriéndose al Espíritu, que iban a recibir los que creyeran en él. Porque aún no había Espíritu, pues todavía Jesús no había sido glorificado” – Su “glorificación” (“doxazo” – 23 veces en Juan) está inseparablemente vinculada a su “hora” (26 veces) – ¡el momento de la cruz! Desde el comienzo, la venida del Paráclito ha estado en correlación estrecha con la Pascua de Jesús

b) Juan 15: 26 - ¡La promesa directa del Paráclito!

c) Juan 19: 30: “E inclinando la cabeza, entregó el Espíritu” (“paredoken ton pneuma”) – Rasgo típico del evangelio de Juan: los dos niveles de sentido (cf. entre otros: Juan 3: 3-4) – “Entregar el Espíritu” tiene, por un lado, el simple sentido de “morirse” – pero por el otro, comunica el sentido más profundo: ¡el Espíritu es lanzado sobre el mundo y sobre la comunidad de Jesús!

d) Juan 20: 19-22: El Resucitado les sopla el Espíritu - ¡la comunidad de Juan es ahora comunidad misionera! (el “Pentecostés joánico”)

5) La promesa del don del Espíritu ha ido evolucionando (Juan 11: 4; 12: 23, 32-33; 13: 1, 31-32) - El Espíritu hará presente al Jesús ausente, como promesa y Don que ayudará a los discípulos a entender mejor el sentido de la “hora” de Jesús, y les hará trascender su tristeza – PERO

6) El texto se torna súbitamente algo inescrutable: “y cuando él venga, convencerá al mundo en lo referente al pecado, en lo referente a la justicia, y en lo referente al juicio. En lo referente al pecado, porque no creen en mí; en lo referente a la justicia, porque me voy al Padre, y ya no me verán; y en lo referente al juicio, porque el Príncipe de este mundo ya está juzgado.”

7) La palabra traducida usualmente por “convencer” (Biblia de Jerusalén, 4ta edición; Biblia de Nuestro Pueblo) es “elenchein” (de ahí las palabras “elenco,” “enumeración,” “denuncia,” “exposición” – tiene un ámbito semántico que recorre múltiples sentidos: “convencer,” “denunciar,” “avergonzar,” “demostrar” - ¿qué cosa – o cosas?

a) En lo referente al pecado: El Cuarto Evangelio ya ha usado “elenchein” en la narrativa: primero, para describir a la persona que no quiere caminar en la luz, para que sus obras de pecado no salgan a relucir (Juan 3: 20: “hina me elenchthe ta erga autou”), y para desafiar a los adversarios de Jesús a que den evidencia de que él es pecador (Juan 8: 46: “elenxi me peri hamartias”)

b) En lo referente a la justicia: El Jesús joánico no viene a juzgar a nadie (Juan 3: 17: “Dios no ha enviado su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él”) – De nuevo, la palabra “mundo” (“kosmos”) en el entorno del Cuarto Evangelio, oscila entre sentidos positivos (entre otros, Juan 3: 16) y negativos (entre otros, Juan 14: 27) – Jesús no juzga formalmente, protocolarmente, “desde afuera” - pero su persona misma, enviada para revelar al Padre, exige una decisión (Rudolf Bultmann) – una “opción fundamental” (Karl Rahner) – con, o contra su persona, y lo que comunica y conlleva - y esta decisión es la justicia (nuestra santidad)

c) En lo referente al juicio: Ante las pueriles metáforas de un “juicio”

(particular o universal) donde comparecemos ante un Jesús de ceño fruncido leyendo nuestro expediente, y determinando nuestra suerte eterna, la Cristología de Juan nos emplaza a concebir el “juicio” en tonos decididamente personalistas y existenciales – ¡es nuestra relación personal con la persona de Jesús, que viene a salvar, no a juzgar ni condenar, la que determina todo! - Para

aludir a una antigua expresión de la catequesis de mi niñez, Dios no “manda al infierno” a nadie! - ¡Somos nosotros los que decidimos qué - o quién – es aquel o aquello que dinamiza nuestra vida, que nos provoca y nos entusiasma – y optamos por, o contra, él! - Ese es el juicio – Y el “Príncipe de este mundo” – el Primero en el ámbito de todas las fuerzas, actitudes y decisiones que se oponen a Jesús – ha sido ya juzgado – Y he aquí la resolución a una paradoja en ciernes: Jesús les ha anunciado, por un lado, que, a medida que él se marcha, el “Príncipe de este mundo” llega (Juan 14: 30) – pero llega para ser juzgado por la presencia y vida del Paráclito – aquél que dinamiza, hace presente y realiza la “hora,” la Pascua de Jesús – el Príncipe de este “kosmos” ha recibido su juicio - ¡ya, desde ahora, con la presencia de Jesús, que abraza su “hora,” envía al Paráclito y triunfa sobre la muerte.

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) “En el fondo, la santidad es vivir con él (Jesús) los misterios de su vida” (Francisco, “Gaudete et Exsultate,” 20) – Esta profética, atrevidamente personalista y gozosa expresión del papa Francisco nos da un punto de partida para una “Lectio Divina del texto de hoy” - Podemos colegir dos puntos:

a) Primero, nuestras tristezas ante fracasos, dolores, pérdidas, ante las injusticias y las prepotencias de los poderosos, ricos y famosos, muchas veces reflejan una fe indecisa, frágil – como la de los discípulos – que puede provocar la queja de Jesús: “¿Por qué no me preguntan adónde voy?” – Traducido de modo más directo para nosotros: “¿Por qué no me preguntan dónde estoy?” - En verdad, ¿dónde está Jesús, aparentemente ausente en los momentos en que se entenebrece el cielo de nuestro corazón, y nos sentimos invadidos por “nuestra hora”?

b) El Espíritu Santo penetra, sin pedir permiso, nuestros corazones y comunidades solamente a partir de la “hora” de Jesús – Y de nuevo, a riesgo de ser redundante, de ser impertinente insistente - el corazón de la fe cristiana gravita en torno a una persona, Crucificada y Resucitada – ¡Grave error, identificar el latido más profundo de nuestra fe con códigos de normas morales o canónicas, con catecismos o manuales! – La legitimidad y necesidad – y, sin duda, son legítimos y necesarios - de los códigos, catecismos y manuales yace en la necesidad que la Iglesia ha sentido, desde el principio, de articular el Misterio insondable de Jesús – y son legítimos tanto en cuanto sean coherentes y fieles al Misterio de todos los misterios, ¡la Pascua de Jesús! (Rudolf Schnackenburg, Bernard Häring)

2) Pero el Misterio de Jesús tiene forma concreta, rostros, lugares, tiempos y espacios – Jesús se ha marchado al Padre, nos ha enviado al Otro Paráclito (Jesús es el Primero – Rudolf Schnackenburg) - ¡y es el Espíritu de

verdad el que hace presente a Jesús en la comunidad de aquellos a quienes él ha amado preferencialmente! – El “Gran Protocolo” (“Gaudete et Exsultate,” 95-109) de Mateo 25: 31-46 nos señala a aquellos que, colgando todavía de sus cruces, nos enseñan el resplandor luminoso del rostro de Jesús, ¡y nos piden la Opción Fundamental decisiva: la comunión con el Evangelio de la justicia, la misericordia y la compasión!